

De su divina presencia,
Viéndole con grande ciencia
En el templo disputando.

*Por este gozo y dolor,
Tengamos feliz ventura
Y una templanza segura
Nos alcancéis del Señor.*

ORACION.

Amabilísimo Patriarca Señor San José, padre estimativo de Jesús y Esposo de María Santísima: recibe amoroso el corto obsequio que te tributa mi cordial afecto en debido reconocimiento de esclavitud y devoción, con lo que hago recuerdo de tus siete principales dolores y gozos, y por ellos te pido, amorosísimo padre, alientes mi fervor y afecto, para que siempre te ame, te adore y reverencie con todas las veras de mi corazón. Tú Santísimo José, eres mi dueño, mi señor, mi protector, mi defensa y mi único amparo: yo soy tu indigno esclavo; tuyo es mi corazón, vida y alma; de todo te hago donación, y así no permitas, benignísimo padre, que en mí se malogre el infinito precio de la redención, pereciendo mi alma porque siendo tuya de obligación te corre el ampararla. Por la preciosa sangre, muerte y pasión de mi Redentor Jesús, por los dolores y merecimientos de María

Santísima mi Señora, y por los de tus afanes, sudores, dolores y gozos, te pide auxilios mi alma, la patrocines y ampares, adornándola con el escudo de las virtudes y valorándola con tu favor, para que llorando mis culpas, enmendando mi mala vida, refrenando mis apetitos y pasiones, logre una buena muerte, y goce de una eterna vida en la gloria. Amen Jesús, María y José.

NOVENA SACRADA

Para implorar el patrocinio del Santísimo Patriarca

SR. SAN JOSE.

ADVERTENCIA.

El tiempo proporcionado para hacer esta novena, son los nueve días antes del domingo tercero después de Pascua de Resurrección; más debe hacerse siempre que tengamos algún mal o deseemos algún bien. Será muy conveniente no dejar pasar mucho tiempo sin hacer esta novena, haciéndola, si es posible, una vez cada mes confesando y comulgando el primero y último día del novenario.

MODO DE HACER ESTA NOVENA.

Puesto de rodillas delante de una imagen del Santísimo Patriarca, se hace la señal de la cruz, y se comienza diciendo el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Oh Redentor mio, dulcísimo Jesucristo! Si alguna vez te has mostrado Padre de misericordia, nunca con más razon que ahora que tienes á tus piés un mónstruo de maldad y de ingratitude! ¡Qué mas pudieras haber hecho por mí que morir en una cruz, cercado de dolores y tormentos! Cuanto deberían pasarse los espíritus angélicos, al ver un exceso de amor que no podía caber sino en un corazon infinito! ¡Pero cuál ha sido mi correspondencia? ¡Cuál la paga que te he dado? Apartar de tí mi corazon y ponerlo en las criaturas, volverte las espaldas y renovar con mis culpas tus heridas. ¡Oh, si tuviera un arrepentimiento tan grande como mi maldad! ¡Oh si pudiera pagar con lágrimas de mis ojos la sangre que derramaste por mí. Pero ya ves tú, Señor, que nada puedo sin tí: añade, pues, á tus antiguas misericordias la de darme un dolor verdadero de mis culpas; que ya entretanto, vencido de tu amor, te amo sobre todo, y con todo mi corazon, me arrepiento de mis pecados, por ser ofensas contra tí; los aborrezco porque tú los a-

borrezco; ya no mas pecar, ya no mas ofenderte. Amen.

Oracion que se repite todos los dias.

Oh José Santísimo! ahora conozco cuánto desea mi salud Jesus, pues despues de haberse hecha él abogado mio con su padre, á tí te hace abogado mio para consigo mismo: despues de haber procurado mi salud con tantos medios, quiere que concurren tambien con sus méritos tus ruegos. Tus ruegos, sí, aquellos ruegos que se respetan en el cielo como mandatos. Alentado yo por esto, vengo á ponerme bajo de tu sombra y á valirme de tu patrocinio. A tí te elijo por padre, á tí te elijo por mi protector y abogado, y confio tanto en tí, que si mi salvacion estuviera en mis manos, la trasladara luego de mis manos á las tuyas; tanto más fio de tí que de mí mismo. Si yo con mis maldades embarazo el logro de tus súplicas, tú has de allanar este embarazo, y has de conseguir que ayude yo con una vida arreglada tus súplicas y tus ruegos. No se sabe que alguna causa protegida eficazmente por tí, se haya perdido. ¡Y qué ha de ser la mia la primera que se pierda? No, no, dignate solamente decir á Jesus que yo soy tuyo, que estoy bajo tu proteccion, que me he valido de tu nom-

bre, que vengo á buscar tu amparo, que con esto no temo perecer. Amen.

Se rezan siete Padre Nuestros y siete Ave Marías en memoria de los siete dolores y gozos del Santísimo Patriarca, y luego se dice la oracion propia del dia.

DIA PRIMERO.

A qué grado tan alto de excelencia te ha elevado la virtud ¡oh José Santísimo! Habiendo da elegir el Padre Eterno quien sustituyese su persona en el mundo, no halló entre los hombres todos, otro que mejor que tú pudiese sustituirla. Constituido en esta dignidad, y desempeñándola tan á satisfaccion del Padre Eterno, ¿qué te pedirais en el mundo que no te concediese? Y qué, ¿han de ser ahora menos eficaces tus súplicas? Ha de negarte alguna cosa que le pidas? Yo no lo puedo creer, sin hacerle un grande agravio á su infinita caridad. ¿Pues en qué puedes mejor emplear tu valimiento, que en socorrer á un desvalido que pone en tí toda su confianza? Acuérdate al Padre Eterno que estás tambien elegido para patron y protector nuestro, y que el desempeño de este título no ha de ser otro que el de conducirnos hasta el cielo y darle en tu compañía las gracias á nuestro bienhechor por toda la eternidad. Amen.

Hoy se hace la comunión con la mayor devoción posible, pidiéndole al santo entre á tomar posesion de nuestra alma para nunca desampararla.

Se rezarán tres Ave Marías, y se dice la siguiente

ORACION.

Oh Santísima Virgen María, verdadera Madre de Dios; y por este augusto título acreedora á los más profundos respetos de los hombres! ¡Qué armonía tan bella y tan graciosa hacen en tí la alteza de tu dignidad y la benignidad de tu corazon! siendo como eres la mayor de todas las puras criaturas, inferior solo á Dios, y la obra más hermosa y más perfecta que salió de aquellas divinas manos. Y estando en un grado casi divino por ese lazo de sangre tan estrecho que te une con el Hombre Dios; en medio de tal grandeza, no te olvidas de los miserables; antes estoy persuadido á que por eso tu poder es de más gusto; porque lo puedes emplear en su socorro: los otros amigos nos abandonan en nuestras calamidades; pero tú nos miras entre ellas con ojos más amorosos. Bendito mil veces aquel Dios que te hizo á un tiempo tan poderosa y tan piadosa, y juntó en tí un corazon de Madre tan tierno, con una majestad tan respetable y venerable. Inclina, pues, esos ojos misericordiosos, á los que cercados de miserias, y llenos de temor y sobresalto, se acojen al patrocinio de tu castísimo Esposo José. No tenemos en este valle de lágrimas otro consuelo que el que nos ofrece tu

proteccion. Une tus súplicas á las mías, y ruega á tu Hijo Divinísimo nos mire como á esclavos tuyos y de tu Esposo. Nuestro único consuelo sea tener á favor nuestro á Jesus, María y José. Amen.

Hoy se hará al Santísimo Patriarca el sacrificio de privarse de los apetitos de la comida, como dulce, fruta, etc.

SEGUNDO DÍA.

José Santísimo: ¡con cuánta confianza no deberé llegar á implorar tu patrocinio, viéndote sublimado á hacerle corte á aquel Señor, en cuyas manos está mi suerte, y de quien tú fuiste honrado, venerado y obedecido en este mundo! Porque ¿cómo podrá negarse á tus ruegos en el cielo, quien se dignó llamarse y manejarse como Hijo tuyo en la tierra? ¿Cómo se negará á tus ruegos, quien quiso sujetarse á tus mandatos?

Ruégale á tu Hijo divinísimo que me mire como cosa tuya: pídele que se acuerde que si te eligió para Padre suyo, también te eligió para protector mio. Pídele que el amparo y protección tuya qué el experimentó en su persona, lo logre yo igualmente en la mía; y que así como quiso ponerse en tus manos para librarse de sus enemigos cuando le buscaban para quitarle la vida, á mí también me ponga en ellas para librarme de los enemigos de mi alma. Amen.

Las tres Ave Marías y la oracion de la Virgen.
Hoy se rezan los cinco altares.

TERCER DÍA.

Oh José Santísimo! que destinado para Esposo de la Reina de los ángeles, mereciste tener por Esposa y compañera á la que es Esposa del Espíritu Santo. ¡Cuán venerable, cuán recomendable y cuán autorizada queda tu persona con tan alto y apreciable enlace! ¿Qué súplica, si va marcada con tu nombre, si va auxiliada con tu proteccion y amparo, no será atendida y despachada en el tribunal de aquel Señor que se gloria de ser Espíritu consolador? El mismo, el Espíritu divino, ese mismo cuya Esposa fió á tu custodia, es quien clama en el cielo con gemidos inexplicables y continuos por mi salvacion: acompañaile tú, y junta tus clamores á los suyos: no ceses de pedir y de clamar por este esclavo tuyo, que cercado de peligros y combatido de tribulaciones, no cesa de implorar tu patrocinio. Válgale la confianza con que se pone á tu sombra: válgale el que pone por intercesora á tu purísima Esposa María. Amen.

Las tres Ave Marías, y la oracion á María Santísima.

Hoy se repiten, por nueve veces entre dia, los actos de fé, esperanza y caridad.

CUARTO DÍA.

Oh Patriarca purísimo! Cuando te contemplo tan puro, que viviendo en el cuerpo como si no

lo tuvieras, eras envidia de los ángeles mismos: cuando te miro tan puro, que por esta excelentísima virtud te hiciste digno de que Dios te entregase por Esposa á la Reina de la pureza, María Santísima, apenas me atrevo á ponerme delante de tus castísimos ojos; mas sin embargo, desde este asqueroso cieno en que me tiene mi malicia, te suplico me alcances tantas lágrimas, que basten á labar mis pasadas manchas: tanta gracia, que me dé fuerzas para elegir la muerte antes que volver á mancharme. Fija ¡oh purísimo José! fija en mí tus ojos piadosísimos, y no los retires hasta que mudándome en otro del que soy, me alcances del Todopoderoso, que de aquí en adelante te imite y te siga en la limpieza de corazón. Mira que soy en este punto mi mayor enemigo; líbrame de mí mismo, y podré ir á darte las gracias por tan grande beneficio al reino de la bienaventuranza. Amen.

Las tres Ave Marías y la oración á María Santísima.

Hoy se hará al Santísimo Patriarca el sacrificio de privarse de los apetitos de la comida, como dulce, fruta, etc.

QUINTO DIA.

¡Oh José Santísimo! ¡De qué consuelo tan grande se llena mi corazón al contemplarte al lado de aquella Señora que lograste por Esposa en el mundo, y ahora la ves sublimada en el cie-

lo, y coronada como Emperatriz jurada del cielo y de la tierra. Acuérdate, Santo mío, de las mortales congojas que te causó su preñado, y del inexplicable júbilo que bañó tu espíritu, la noticia que te dió el ángel se ser aquella obra del Espíritu Santo: atiende á las congojas en que me pone la consideración de mi desastrada vida, y del riesgo de perder á mi Dios por una eternidad. Dadme el consuelo de declararte á mi favor, de decirle á Dios que soy tuyo, y que corre de cuenta tuya mi eterna felicidad. Amen.

Las tres Ave Marías y la oración á María Santísima.

Hoy se hace una limosna proporcionada á las facultades de cada uno, y el que no las tuviere, haga una limosna espiritual á las almas del purgatorio.

DIA SEXTO.

¡Oh José Santísimo! de qué celestiales júbilos se mudó tu corazón al ver nacido en el portal de Belén aquel divinísimo Infante que venía á hacer las paces entre Dios y los hombres! ¿Y quién encendió estos afectos en tu espíritu, ¡no aquella favorable caridad con que anhélabas por la gloria de Dios, y el bien de los mortales? Pues ves aquí que uno de estos, y el más necesitado se acoge á tu patrocinio; no tengo méritos para ser atendido; pero esa fervorosa caridad que arde aun todavía en tu corazón, me da alientos para clamar á tí, para rogar y suplicarte

y para esperar que tus ruegos é intercesion lo-
gren el feliz efecto de que yo sea admitido á la
gracia de mi Criador: que me perdone las ofen-
sas con que yo le he agraviado, y que se ha-
gan las paces entre mí y su divina Majestad.

Las tres Ave Marias y la oracion á Maria Santisima.

Hoy se oyen tres misas á honra de la Santisima Trinidad.

DIA SETIMO.

¡Oh José Santísimo! ¡Cuál sería la ternura
y compasion que penetró tu espíritu al ver que
el divino Infante que acababa de nacer, comen-
zaba ya en la circuncision á derramar aquella
sangre que despues se había de derramar toda
en el madero santo de la Cruz? No quiero ya,
Santisimo Patriarca, que mires á mí: no pido
que tus ojos se empleen en mirar mi indignidad;
mira esa sangre que corre á mares del cuerpo de
tu Hijo divinísimo; mira rotas las venas todas de
ese cuerpo de tu Hijo Santísimo, y no con otro
fin, sino con el de prepararme un baño, en don-
de sane de la lepra asquerosa de mis culpas.
Ea, José Santísimo, aplica siquiera una gota de
esa sangre á mi alma enferma: no permitas que
se malogre el fruto de esa sangre en una alma
que se acoge á tu patrocinio. Amen.

Las tres Ave Marias y la oracion á Maria santisima.

Hoy se hace un ayuno á honra del Santísimo Patriarca, y el
que no quiera hacerlo, haga la mortificacion de sus sentidos las

veces que se acordare que le sea posible, sin molestar con su si-
lencio ó insensibilidad á sus domésticos.

OCTAVO DIA.

¡Oh José Santísimo! ¡Cuán grande será el
galardon que te dió en el empireo aquel Señor
que te hizo tan magníficas promesas en su E-
vangelio, á los que en las personas de los pobres
dieron el sustento á su divina Majestad, y en
la persona de los pobres le cubrieron su desnudez!
No ya en la persona de los pobres, sino
en su persona misma diste el alimento necesario
al Hombre Dios, y en su persona misma cubriste
su desnudez. Acuérdale que esas manos por aho-
ra juntas para pedirle por mí, son las mismas que
se afanaron y trabajaron para mantener su vida
preciosísima, y que ese rostro que ahora levantas
para abogar en mi favor, es el que se bañaba
en sudor para buscarle la comida y el vestido; y
no dejes de pedirle hasta que no consigas que
sea yo uno de aquellos á quienes ha de llamar
benditos de su Padre, para entrar en el reino de
la gloria. Amen.

Las tres Ave Marias y la oracion á Maria Santisima.

Hoy se hace la visita de los cinco altares.

NOVENO DIA.

¡Oh José Santísimo! ¡A quién de los mortales
se le concedió jamás el favor de tener á su cabe-
za en la última hora á la sagrada Reina de los án-

geles y á su Santísimo Hijo y despedir entre sus brazos los últimos alientos de su vida? Tú logras-te esta felicidad. La inocencia de tu vida y tu singular virtud te hicieron merecedor de esta fortuna: yo me alegré de ella y te doy los pláces-repetidos, y conociendo cuán léjos de seme-jante favor me han puesto las maldades con que he manchado la carrera de mi vida, humilde-mente te pido me alcances un dolor verdadero de mis culpas: haz conmigo, poderosísimo José, haz conmigo, de suerte, que así como á tí te quitó la vida la fuerza del amor de Dios, así me la quite de dolor de haberle ofendido por ser quien es, y porque es digno de ser amado, y porque le amo y deseo amarle por toda la eternidad. A-men.

Las tres Ave Marias y la oracion á Maria Santísima.
Hoy se comulga, procurando hacerlo con la consideracion de que puede ser la última, y haciendo juicio de que se recibe por Viatico al Señor Sacramentado.

GOZOS

Pues tus ruegos José, son

Como leyes atendidos,

Para ser de Cristo oídos,

Válganos tu intercesion.

Las dos prendas más preciosas

Que Dios tiene, á tí las fia
Cuando á Jesús y María
Pone en tus manos piadosas:
Pruebas son nada dudosas
De tu grande estimacion

*Para ser de Cristo oídos,
Válganos tu intercesion.*

Privilegio sin igual
Da á tu humildad la corona,
Pues sustituir su persona
Te hace, el Padre celestial,
Este es de tu pecho real
El más illustre blason:

*Para ser de Cristo oídos,
Válganos tu intercesion.*

Tu pureza peregrina
A Dios le complace tanto
Que el mismo Espíritu Santo
Te da su Esposa divina:
¿Quién tal favor imagina
En la humana condicion?

*Para ser de Cristo oídos,
Válganos tu intercesion.*

Aquel Dios, á quien postrado
Todo el orbe se estremece,
Humilde á tí te obedece

Y está pronto á tu mandado,
Mortal alguno ha alcanzado
Tan alta jurisdiccion.

*Para ser de Cristo oídos,
Válganos tu intercesion.*

Quien el precioso alimento
Reparte á toda criatura,
Para sí y su Madre pura
Espera de tí el sustento:
¿Cuál, pues, su agradecimiento
Será? cuál su galardón?

*Para ser de Cristo oídos,
Válganos tu intercesion.*

Quien viste al campo de flores,
Y al cielo de estrellas viste
Cubrir sus carnes lo viste,
A costa de tus sudores:
Pues, ¿cómo tales favores
No tendrá en su corazón?

*Para ser de Cristo oídos,
Válganos tu intercesion.*

En el instante prolijo
De tu postrera agonía,
Está á su lado María
Con su Santísimo Hijo.
¿Cuál sería tu regocijo
En tan crítica ocasion?

*Para ser de Cristo oídos,
Válganos tu intercesion.*

Viva Jesus,
Viva María Purísima,
Y su Madre Anna Santísima
Por toda una eternidad. Amen.

LAUS DEO.

*El Exmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Alonzo Núñez
de Haro y Peralta, dignísimo arzobispo de Méxi-
co, concedió ochenta dias de indulgencia á todos los
que dijeren esta Jaculatoria, como consta por su
decreto de 15 de Julio de 1773.*

NOVENA

DEL CASTISIMO CORAZON DE SEÑOR SAN JOSE.

Puesto de rodillas delante de una imágen del Santo, y hecha la señal de la cruz, se dice el

Acto de Contricion.

Oh divino amante de mi Redentor Jesus! que despues de haber sido tan innumerables veces despreciado de los hombres, con sus culpas, aun espera tu divina misericordia: á tus piés tienes, Señor, el más ingrato pecador; aquí está el ma-